



La Santa Sede

PAPA FRANCISCO

MISAS MATUTINAS EN LA CAPILLA
DE LA *DOMUS SANCTAE MARTHAE*

La harina y la levadura

Martes 25 de octubre de 2016

Fuente: *L'Osservatore Romano*, ed. sem. en lengua española, n. 43, viernes 28 de octubre de 2016

Es «docilidad» la palabra clave de la reflexión del Papa Francisco durante la misa celebrada el martes 25 de octubre en Casa Santa Marta. Debe ser esta, efectivamente, la característica principal no sólo del «camino» de cada cristiano, sino también del camino más amplio que caracteriza el reino de Dios.

El Pontífice, para continuar su meditación, hizo sobre todo una breve mención de la liturgia del día anterior: «ayer hemos repetido, y también rezado: “feliz el hombre que camina en la ley del Señor”. Es necesario, dijo, «caminar en la ley» y «no mirarla; no sólo estudiarla». La ley, efectivamente, «es para la vida, está para ayudar a hacer el reino, a hacer la vida».

Aquí comenzó la profundización que caracterizó la homilía del martes. Tomó como referencia el pasaje del Evangelio de san Lucas (13, 18-21) en el cual, a través de las similitudes con el grano de mostaza y de la levadura, «el Señor nos dice que también el reino está en camino».

Pero «¿Qué es el reino de Dios?» Alguien, supuso el Papa, podría pensar que sea «una estructura bien hecha», con «todo en orden» y «organigramas bien hechos», y que aquello que

no entre en esta organización no pertenezca al reino de Dios. Pero pensar de esa manera significaría caer en el mismo error en el cual se puede caer respecto a la ley: «la “fijeza”, la rigidez».

Sin embargo, explicó Francisco utilizando un insólito cuanto eficaz verbo transitivo, «la ley está para caminarla». E incluso «el reino de Dios está en camino». Y no sólo el reino «no está parado», es más, «el reino de Dios “se hace” todos los días».

Para aclarar este concepto, dijo el Pontífice, «Jesús habla de dos cosas de la vida cotidiana: la levadura no se mantiene levadura, porque al final se estropea; se mezcla con la harina, está en camino y hace el pan»; y de la misma manera «la semilla no permanece semilla: muere y da vida al árbol». Entonces: «la levadura y la semilla están en camino para “hacer” algo». Y también «el reino es así». El Papa quiso reiterar el concepto: «Levadura y semilla mueren. La levadura ya no es levadura: se mezcla con la harina y se convierte en pan para todos, comida para todos. La semilla ya no será semilla: será árbol y se convierte en casa para todos, para los pájaros...».

No se trata, explicó Francisco, de «un problema de pequeñez», por el cual se puede pensar: «es pequeño, es poca cosa, o algo grande». Es, más bien, «un problema de camino», y precisamente en el camino «sucede la transformación».

Haciendo referencia de nuevo a la homilía del día anterior —en la cual se había puesto de relieve «la actitud del que veía la ley que no camina, que era fija» y se entendía que «la fijeza, era una actitud de rigidez»— el Pontífice pasó al nivel del compromiso y del esfuerzo personal de cada cristiano: «¿Cuál es la actitud que el Señor pretende de nosotros, para que el reino de Dios crezca y sea pan para todos y casa, también, para todos?». La respuesta está clara: «la docilidad». Efectivamente, añadió, «el reino de Dios crece con la docilidad ante la fuerza del Espíritu Santo».

Francisco retomó en este sentido la simbología propuesta por el párrafo evangélico: «la harina deja de ser harina y se convierte en pan, porque es dócil a la fuerza de la levadura»; y aún más: «la levadura se deja amasar con la harina». Y aunque «la harina no tiene sentimientos», se puede pensar que en ese «dejarse amasar» se dé «algún sufrimiento», así como, después, en el «dejarse cocinar».

La misma dinámica, dijo el Papa, se encuentra también respecto al reino de Dios que «crece así, y después, al final es comida para todos». Así como «la harina es dócil con la levadura» y «crece», lo mismo ocurre en el reino de Dios: «El hombre y la mujer dóciles ante el Espíritu Santo crecen y son don para todos. También la semilla es dócil para ser fecunda, y pierde su entidad de semilla y se convierte en otra cosa, mucho más grande: se transforma». Por este motivo el reino de Dios «es como la ley: en camino». «Está en camino hacia la esperanza, está en camino hacia la plenitud» y, sobre todo, «se hace todos los días, con la docilidad ante el Espíritu Santo, que es

el que une nuestra pequeña levadura o la pequeña semilla a la fuerza, y los transforma para crecer».

Llegados a este punto el Pontífice delineó otro vínculo con la reflexión del día anterior, cuando había hablado de la relación con la ley: «no caminar la ley —dijo— nos hace rígidos y la rigidez nos hace huérfanos, sin Padre». Porque quien es rígido «solamente tiene dueños, no un padre». Así el reino de Dios, que se realiza caminando, «es como una madre que crece fecunda», y «se entrega a sí misma para que los hijos tengan alimento y casa, según el ejemplo del Señor».

Por ello, concluyó Francisco, debemos «pedir la gracia de la docilidad al Espíritu Santo». Efectivamente, muy a menudo «somos dóciles ante nuestros caprichos, ante nuestros juicios» y pensamos: «Yo hago lo que quiero». Pero «así no crece el Reino» y «no crecemos nosotros». Será en cambio «la docilidad ante el espíritu Santo la que nos haga crecer y transformar como la levadura y la semilla».